

Los Mitos de Cthulhu en las Religiones Centroamericanas

Algunos aspectos horribles de las religiones centroamericanas están claramente relacionadas con la presencia de seres de los Mitos de Cthulhu.

Introducción

Los primigenios, seres monstruosos que poseen inteligencia y poderes sobrehumanos, dominaron el mundo en eras remotas. Por alguna razón desconocida, en la actualidad no se hacen presentes, sino que dormitan bajo los océanos o bajo tierra, o quizá han cuelto temporalmente a las vastas profundidades del espacio de donde proceden. Su presencia dejó tal huella en la humanidad que muchas religiones están basadas en su memoria, una memoria vaga y distorsionada, claro está, puesto que nadie puede contemplar a estos seres en todo su horror inhumano. El hombre llega a engañarse creyendo en la bondad de estos seres y en su interés por ayudarlo, y algunos van tan lejos que hasta se esfuerzan en esperar y preparar su retorno. En esta esperanza no serán defraudados pero, como tan sólo conocen los más iniciados, en ese día desearán haberlo sido.

Los pocos que disfrutaban del conocimiento esotérico necesario pueden descubrir estas influencias en la religión y en la mitología, remontándose a sus oscuros orígenes. Una de las más sorprendentes correlaciones entre las creencias humanas y los Mitos es quizá la de las Culturas Amerindias de Centroamérica: Mayas, Toltecas, Aztecas, Olmecas, Zapotecas y otras civilizaciones que florecieron antiguamente en el Yucatán, en Guatemala y en el Centro Sur de México.

Religiones Derivadas de los Mitos de Centroamérica

En *El Tumulo*, una novela aparentemente escrita por Zealia Bishop, pero gran parte de la cual es de Lovecraft, aparecen muchas referencias de este tipo. Se nos explica allí

que los habitantes humanos del mundo subterráneo de K'n-Yan, bañado por una luz azul, y que esta situado bajo el Sudoeste de Oklahoma, adoraron antaño a Yig y a Cthulhu como dioses cuyas imágenes compartían siempre un templo común. Yig es equivalente por completo al dios azteca Quetzalcoatl, mientras que el nombre de Cthulhu fue acortado a Tulu, presumiblemente para facilitar su pronunciación a las gargantas humanas. La civilización de K'n-Yan, antiguamente conectada con otras razas prehistóricas, influyó a culturas posteriores como las de Mayas, Toltecas y Aztecas a través de contactos infrecuentes. Conectados con K'n-Yan había otros dos mundos subterráneos más profundos y siniestros: Yoth, cuya luz es roja, y N'Kai que es negro y sin luz, el último de los cuales es habitado por el ser informe de aspecto de sapo Tsathogghua y los seres aún más informes que le adoran.

Yig y Cthulhu

Como en K'n-Yan, Yig y Cthulhu fueron adorados en toda Centroamérica, usualmente bajo los nombres de Quetzacoatl y Tlaloc. No hay una sola cultura que no reconozca a ambos en el momento de la conquista española, y entre las por entonces desaparecidas culturas prehispánicas, solo los sombríos Olmecas parecen no tener conocimiento de estos dioses. Los Mayas de la costa parecen haber tenido contacto con los Profundos, así como los habitantes de Insmouth (Massachusetts). Cthulhu, al que llamaban Chac, vivía supuestamente en Chichen Itza, tras las paredes sagradas o cenotes, pozos de unos 65 metros de diámetro, llenos de agua cenagosa. Yucatán está lleno de estos cenotes, formados por el colapso de techos de cavernas, conectados con ríos subterráneos que se deslizan hasta el mar a través de kilómetros y kilómetros de cuevas de caliza porosa, guarida perfecta para los Profundos u otras criaturas de parecidas características.

Una evidencia indiscutible del culto de Cthulhu en Chichen Itza son las caras de piedra del dios Chac que adornaban los edificios más antiguos. Siempre se le representaba con una larga trompa proboscidea, parecida a un tentáculo con ventosas. En Uxmal, unas ruinas Mayas a unos 75 Km al Sur de Mérida, las caras de Chac grabadas son aún más sorprendentes, puesto que la trompa está prominentemente decorada con ventosas en bajorrelieve, cada una con un punto en el centro, igual que las de un pulpo. La pirámide más alta e impresionante de allí, conocida por los Mayas como la casa del

hechicer, esta tan ricamente adornada con estas caras que no cabe ninguna duda de que se trataba de un templo de Cthulhu.

No existen evidencias sobre el uso del citado templo, pero hay leyendas que atribuyen su construccion a un mago quien . al parecer habia nacido de un huevo, y tenia forma de enano, y que habria sido erigido el templo en un solo dia. ¿Podia tratarse de un Profundo, uno de los sirvientes encorvados y batracicos, vagamente humanoides, de Cthulhu? La leyenda afirma que este individuo derroco al rey de Uxmal y rigio la ciudad por medios magicos, posibilitando quiza la libre interrelacion de los Profundos con la poblacion durante su reinado. La frente inclinada hacia atrás, tan apreciada por los antiguos Mayas, puede haber tenido el mismo origen que los ojos saltones de la gente de Innsmouth, siglos mas tarde. Tras la marcha o expulsion de los Profundos, y la desaparicion progresiva de su material genetico, la forma batracica de la frente aun se consideraba una marca de distincion y era provocada en los niños atandoles una tabla en la cabeza.

Kabah, otras ruinas Mayas a 18 Km al Sur de Uxmal, contiene un edificio notable cuyo frontis esta enteramente compuesto por caras de Chac estelizadas, con su proboscide enrollado y sus ojos redondos e inexpresivos. Quiza este edficio fuera habitado por antiguos sacerdotes no humanos de Cthulhu.

La mayor parte de los relieves de Chac/Cthulhu estan en edificios del estilo Maya Antiguo. Estructuras posteriores erigidas por los conquistadores Toltecas, aparecen cubiertas de motivos serpentiformes. Evidentemente, los toltecas subordinaban el culto de Cthulhu al de su primitivo dios Kukulcan, prototipo del Quetzalcoatl de los aztecas. Los Mayas le conocian como Ik, una palabra que, a efectos practicos, es identica a Yig.

Yig era tan ampliamente adorado en Mexico como Cthulhu, y a menudo se les adoraba juntos como en K'n-Yan. En el enorme yacimiento arqueologico de Teotihuacan, conocid ya por los Aztecas como unas ruinas legendarias y encantadas, las cabezas de piedras de ambos dioses se alternan a ambos lados de una piramide. Aquí, la cara estilizada de Cthulhu, conocido en esta region como Tlaloc, aun posee un aspecto escamosos y octopoide, con ojos redondos e inexpresivos y una trompa saliente cubierta por lo que podrian ser ventosas, aunque estos rasgos no son tan pronunciados como los de las mascararas de Chac en Yucatan. Obien los habitantes de Teotihuacan no tuvieron contacto directo con Cthulhu, pero habian recibido descripciones muy correctas de el por parte de las culturas costeras, o bien conservaban solo una antigua memoria de tal contacto. Vaillant, en su libro *The Aztecs of Mexico* (Los Aztecas de

Mexico), Penguin, pag 58, menciona que el antiguo nombre de esta piramide era Templo de la Rana y sugiere que este hecho “puede derivarse de la asociacion simbolica de las ranas con Tlaloc ...” La importancia de las ranas en los Mitos de Cthulhu es bien conocida, y ademas muchos de los servidores de Cthulhu pueden ser descritos de forma bastante caritativa como de aspecto batracico.

A Yig se le representa, como de costumbre, con las habituales cabezas de serpiente. La estrecha asociacion de este dios con Cthulhu en la misma piramide sugiere claramente una relacion cultural antigua entre el centro de Mexico y la subterranea K’n-Yan. Por cierto que los aztecas y algunas otras naciones Mexicanas (e incluso los distantes Incas), afirman proceder de cavernas en el Norte. Esto no puede atribuirse a una mera coincidencia.

Despues de Teotihuacan, la gran ciudad Tolteca de Tula se convirtio en la influencia dominante en el Centro de Mexico. Estaba dedicada principalmente a Yig, pero tambien se adoraba a otros dioses. En el museo de Tula puede verse un gran brasero de piedra grabado que representa a Tlaloc, el dios de la lluvia. Esta representacion de Cthulhu, aunque conserva los ojos redondos de los Mayas y los Teotihuacanos, su nariz grotescamente alargada y flexible, es aun humana, pero hay vestigios de tentaculos en las cuatro esquinas de la boca, ampliamente abierta.

El nombre de Tula se dice que deriva de las palabras del idioma Nahuatl *tollan xicocotitlan* o lugar de la colina torcida, pero considerando que los habitantes de K’n-Yan llamaban a Tulu a Cthulhu, podemos suponerle al nombre un origen mas oscuro. Por otra parte, la montaña mas lata de la fabulosa R’lyeh, cubierta de estructuras no euclideas, y que contiene en su interior al propio Cthulhu, quien ocupa una distorsionada tumba en la cima, ¡bien podria describirse como una colina torcida!

Asi, a pesar de estar apatadas del mar, las civilizaciones de la meseta central de Mexico se aferraron tenazmente al culto de Cthulhu. Como Tlaloc, el dios de la lluvia, siguio siendo uno de sus dioses principales, y a pesar del creciente antropomorfismo de sus imágenes, estas nunca perdieron del todo los ojos grandes y redondos, ni la larga trompa. El y Yig eran adorados con sacrificios humanos, como a ellos les gustaba, y miles de victimas teñian de sangre sus altares en ciertos momentos en los que ‘las estrellas estaban en posicion correcta’.

Los Mitos y los Aztecas

Lo anteriormente expuesto nos lleva hasta los aztecas. ¿Qué papel interpretaba el terrible Cthulhu en su religion?

Francis T. Laney, en su artículo *The Cthulhu Mythology : a glossary* (Glosario de la Mitología de Cthulhu), Arkham House, 1943, sentencia: ‘bajo el nombre de Huitzilopochtli, Cthulhu era dorado como dios del agua de los Quichua-Ayar en el Peru Prehispanico’. Con el debido respeto al sr. Laney, esta completamente equivocado: los Quechuas habitaban en el Peru, eso es cierto, pero Huitzilopochtli era un dios Azteca por lo que el sr. Laney le ha cambiado de continente. Probablemente se haya limitado a repetir el error de otro, pero desafortunadamente no menciona la fuente de sus datos. Lo mas proximo que hemos podido encontrar es una linea de Derleth en *The trail of Cthulhu* (El rastro de Cthulhu), 1962, pag. 37, atribuida a un tal Dr. Laban Shrewsbury, y que sugiere un paralelismo entre ‘el devorador, el dios de la guerra de los quechua-ayar, y el Cthulhu de los Mitos’. Esto ya es mas correcto, porque Huitzilopochtli era un dios de la guerra y no tenia nada que ver con el agua, pero lo que aun es mejor: el Dr. Shrewsbury tenia el acierto de abstenerse de mencionar el dios de los Aztecas en conexión con los Quechuas. El fallo de Laney se repite en el artículo, por lo demas recomendable, de Lin Carter, *The Gods* (Los dioses), en *The shuttered Room* (La habitacion cerrada), Arkham house, 1959.

Ironicamente, el sr. Laney ha errado en la situacion de Cthulhu por unos pocos metros. La piramide de Huitzilopochtli en la capital Azteca de Tenochtitlan era doble, y tenia enciam el templo de Tlaloc, por lo que ambos dioses sanguinarios no solo eran vecinos, sino que podria decirse que vivian en el mismo rellano. Tlaloc, como ya hemos visto, es el nombre en Nahuatl del gran Cthulhu.

¿Quién era, pues, Huitzilopchtli? Los Aztecas le tenian como dios protector y le elevaron en su adoracion por encima de Yig y de Cthulhu. Parece desconocido en el resto de Culturas Centroamericanas. El conquistador Bernal Diaz, en *The Bernal Diaz Chronicles* (Cronicas de Bernal Diaz), Doubleday, pag. 169, le describe como de forma horrible (y quiza simbolicamente) humanoide, ‘con cara muy ancha y onos monstruosos y horrbles’. Victor von Hagen, en *The Aztec: Man and Tribe* (El Azteca: hombre y tribu), 1958, menciona que los Aztecas hallaron a Huiztilopochtli en una cueva antes de que les dirigieran hacia el poder. A primera vista, ello no tiene relacion con los Mitos...

El problema puede resolverse de forma indirecta. El Dr. Eusebio Davalos, en su *Official Guide to the Museo Nacional de Antropologia* (Guia oficial etc), Mexico, 1956, señala que Huitzilopochtli ‘podria estar inicialmente conectado con otro dios muy importante, Tezcatlipoca, conocido como ‘el espejo humeante’. Y prosigue ‘Tezcatlipoca era un dios siniestro, relacionado con el jaguar y asociado con la noche, la brujeria y el mal’. Esto nos recuerda al Demonio Oscuro, Nyarlathotep, Maestro del Mal. Prescott, en su *Conquest of Mexico* (La conquista de Mexico), Modern Library, pag 335, le describe como ‘siguiente en rango al ser invisible, el Ser Supremo al que ninguna imagen representaba, y que no estaba confinado en ningun templo’ Este dios invisible es, por supuesto, Azathoth, Señor de Todas las Cosas, al que diferentes culturas reconocen de una u otra forma, y cuya realidad era demasiado horrible para ser contemplada o adorada de forma directa, ya a quien los Aztecas llamaban Tolque Nahuaque, es decir, aquel Por El Que Todos Viven. Todo ello sugiere que Tezcatlipoca, tan estrechamente relacionado con el dios supremo, no es otro que el oscuro mensajero del sultán demoniaco Azathoth, y quien mas trato tiene con la humanidad.

El titulo de Espejo Humeante que ostenta Tezcatlipoca sugiere claramente el millar de formas de Nyarlathotep, asi como su propension a otorgar conocimientos temibles y visiones a sus servidores. Su asociacion con la noche, la brujeria y el mal no precisa de comentarios. Como dice Prescott ‘se le representaba como a un hombre joven, y su imagen era de piedra negra pulimentada’. Una de las muchas formas de Nyarlathotep, que utiliza comunmente, es la de ‘un hombre alto y delgado de tez muy oscura, cuya unica prenda es un manto informe de tejido negro grueso’. Casualmente los sacerdotes Aztecas llevan exactamente este tipo de ropajes. Se habia pensado que la forma de Nyarlathotep como ‘el Hombre Negro’ se derivaba de su apariencia como lider de cultos de brujos en Europa, y sin embargo la conexión con Tezcatlipoca parece mas consistente y definida.

Como Tezcatlipoca, Nyarlathotep era conocido por Toltecas, Chichimecas, y Texcocanos, y tambien era el dios principal de los antiguos misterios Olmecas. Su representacion como un jaguar puede estar ligada a la cita del profetico poema de Lovecraft *The Fungi from Yuggoth* (Los hongos de Yuggoth), en el que ‘bestias salvajes le siguieron y lamieron sus manos’. Otra de las muchas formas de Nyarlathotep es la de una esfinge sin cara, con alas de buitre y cuerpo de hiena, que posee grandes garras y zarpas. La presencia de la Bestia en Nyarlathotep es evidente.

Las estrechas conexiones entre Huitzilopochtli y Tezcatlipoca sugieren la posibilidad de que el primero de ellos sea un avatar de Nyarlathotep, destinado a captar la atención de los primitivamente nomadas Aztecas, que eran en sus orígenes unos bárbaros y poco sofisticados, y quienes le encontraron en una cueva, presumiblemente una entrada a esas cavernas donde Nyarlathotep ‘Aulla ciegamente en la oscuridad, al son de dos flautistas idiotas y amorfos’. Los Aztecas ofrecían más sacrificios a este ser que a ningún otro de los Primigenios, desconocido para el hombre moderno, o disfrazado de tal manera que este ensayo, que tan solo puede arañar la superficie del tema, no puede desenmascararlo en su auténtica forma y naturaleza.

Bernal Díaz dice (pag. 170) que ‘Tezcatepuca era el dios del infierno y en su templo las paredes estaban tan incrustadas de sangre, y en el suelo tan bañado en ella, que ni los mataderos de Castilla apestaban de tal modo’. El efecto de Nyarlathotep en las sociedades siempre incluye la degeneración moral y cultural, y en la civilización Azteca esto llegó a su cenit. Un anónimo soldado español, al que se refería Prescott (pag. 49), y que afirmaba que ‘el demonio se introdujo en los cuerpos de los ídolos y persuadió a los ignorantes sacerdotes de que su única dieta eran los corazones humanos’ podría estar más cerca de la verdad de lo que los estudiosos modernos pueden creer.

Díaz continúa describiendo a Tezcatlipoca con ‘cara de osos y ojos brillantes’ en lo que puede ser un intento por parte del viejo español de describir a Nyarlathotep en su forma de Demonio Oscuro, un horror peludo de hocico porcino, ojos verdes y terribles garras y zarpas. Con respecto a Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, Díaz continúa: ‘dicen los indios que los dos son hermanos’ lo que sugiere que los Aztecas de la era de los conquistadores eran vagamente conscientes de la homología, o al menos de la relación existente entre ambos dioses. Si Huitzilopochtli no es, después de todo, Nyarlathotep, quizá sea mejor que este vástago de los Primigenios haya pasado al olvido.

Una última y asombrosa correlación: a Nyarlathotep se le muestra como portador de un bastón de serpientes mientras que J. Eric Thompson, en su *Mexico before Cortez* (México antes de Cortés), Scribner’s, pag. 153, describe el arma terrible de Huitzilopochtli. El xiuhcoatl, o serpiente de fuego, cuya forma era como un cruce entre lagarto y serpiente.

Shub-Niggurath

Para presentar al siguiente dios recurriremos otra vez a Bernal Diaz: ‘en la parte mas alta del cu (templo-piramide) habia otro entrante Donde se encontraba otra figura, medio hombre y medio lagarto ... Decian que su cuerpo contenia todas las semillas que hay en este mundo. Era el dios de la siembra y de la maduracion, pero no recuerdo su nombre. Todo estaba cubierto de sangre, tanto las paredes como el altar, y apeataba de tal forma que tuvimos que salir corriendo’ Según Vaillant, se trataba de Xipe, el dios de la epoca de la siembra. Esta estrechamente relacionado con Tezcatlipoca, y podria tratarse de otro avatar de Nyarlathotep o una representacion de otro dios con quien este se relacione a menudo, como por ejemplo Shub-Niggurath, la diosa de la fertilidad de los Primigenios.

En los Mitos de Cthulhu hay tres seres que se multiplan prolificamente: Abhoth el Sucio, quien produce sin cesar todo tipo de monstruos deformes; Ubbo-Sathla, quien genera d forma similar los espatnosos prototipos de la vida terrestre, lagartos primitivos e informes, de color gris; y finalmente Shub-Niggurath. El primero y el segundo estan ciertamente llenos de semillas en el sentido de ser muy fecundos, pero ni uno ni otro son adorados. Ademas Ubbo-Sathla es tan solo la fuente de la vida terrestre, mientras que Abhoth parece no producir sino anormalidades biologicas alteradas. Shub-Niggurath sin embargo, simboliza la fertilidad cosmica. En K’n-Yan se le adora como una especie de Astarte sofisticada, asociandola con las cosechas y la maduracion.

Shub-Niggurath es uno de los seres mas frustantes de los Mitos puesto que, aunque se la mencioan mas que a cualquier otro ser del panteon, no sabemos practicamente nada sobre ella, dado que la mayoria de las referencias se hallan en forma de titulos o cantos de adulacion. Su rasgo mas destacable es su capacidad para procrear. Se sabe que es atrocamente fea, y que es companera de ‘Aquel cuyo Nombre no debe ser Pronunciado’. Como todos los Primigenios, es sin duda invisible en su estado natural, y su autentica forma solo puede ser objeto de conjeturas, a partir de las formas que procrea sobre la humanidad.

El dios Azteca que corresponde a Shub-Niggurath no es probablemente Xipe, sino la diosa Coatlique, cuya horrible estatua en el Museo Nacional de Antropologia de Mexico tiene 2’40 metros de altura, y cuyo unico rasgo humanoide es el tener dos piernas. Enormes garras surgen de sus pies, viste una falda de serpientes entrelazadas (apendices sin duda como los que Wilbur Whateley de Dunwich ocultaba tan cuidadosamente), y

en lugar de cabeza tiene dos enormes serpientes gemelas que surgen de su cuello, con los hocicos juntos, formando una cara espantosa de ojos y colmillos reptiloides. La forma de la estatua se ha considerado a veces mas simbolica que literal, pero los estudiosos de los Mitos de Cthulhu pueden sospechar lo contrario.

Otras Correlaciones

Cthugha es el unico dios del fuego de los Mitos, y los Aztecas le conocian como Xiuthecutli, o tambien Huehuateotl, el 'Dios Antiguo', a menudo representado en forma de un anciano. Por el contrario a Tezcatlipoca se le consideraba un dios joven, y su culto era entre los aztecas relativamente reciente. Esto, ademas del hecho de que Xiuthecutli 'fuera el ultimo en aparecer en la reunion (o fiesta) de los dioses' (Caso), mientras que Tezcatlipoca fue el primero, nos recuerda la conocida enemistad entre Cthugha y Nyarlathotep. Existen imágenes de Cthugha ya en las antiguas culuturas de Totonac y Cuicuilco, e incluso los Olmecas le adoraban, por lo que es de suponer que en Mexico solo el hinchado y batracico Tsathogghua era anterior a el.

El culto a Tsathogghua habia perdido ya mucha de su importancia en el tiempo de los Aztecas, y tanto es asi que el dios que habitaba las cavernas se habia convertido en un simbolo de la tierra. Llamado Tlaltecuhli en la lengua Nahuatl, se le representaba como 'una rana fantastica, cuya boca poseia grandes colmillos y cuyos pies y manos iban armados de garras', (Caso, pag. 52). Vaillant (pag. 179) le describe como 'un monstruo del genero masculino y de aspecto horripilante, compartiendo los atributos de un sapo y de un cocodrilo'. No es ninguna sorpresa que se le asocie con la muerte.

Los habitantes de k'n-Yan, que adoraban a Cthulhu y aYig abiertamente, estaban aterrados con el culto a Tsathogghua e incluso intentaron suprimirlo. Asi ocurrio tambien en Mexico, puesto que en los tiempos de la conquista española solo quedaban trazas de este culto, pero en las culturas antiguas, Tlaltecuhli figuraba con mas prominencia. Las imágenes de ranas son frecuentes en la escultura de los totonac, mientras que en las ruinas zapotecas de Yagul, al sur de Oaxaca, hay un idolo de 1'20 metros cuya forma y cara severamente desgastadas po el tiempo sugieren las de un sapo maligno. En el Valle de Mexico, el patio de la iglesia del pueblecito de Huexotla contiene una estatua acefala, en cuclillas, parecida a la que la guia de Petroleos Mexicanos ("Mexico Arqueologico" 1948) describe como 'la forma de una enorme rana' (N. del T.: En español en el

original). Quizá fue mejor que los aterrados conquistadores destrozaran la cabeza a martillazos.

Finalmente tenemos a una diosa del agua, Chalchiuhtlique, a la que se considera esposa de Tlaloc, y que podría ser la Madre Hidra a la que se menciona como diosa de los Profundos. También es posible que se trate de la poco mencionada ‘hija’ de Cthulhu, Cthylla, o de algún otro horror marino no conocido anteriormente. Se dice que Chalchiuhtlique presidió el cuarto gran desastre terrestre ‘en el que vino una inundación que transformó a los hombres en peces’ (Vaillant, pag 171). ¿Podría ser este un vago recuerdo de los días en que los Profundos, siervos de Madre Hidra, mezclaron su sangre íctea (N. del T.: de pez) con la de los Mayas y otros desventurados indios de la costa?

Conclusiones

Hasta ahora podemos considerar las siguientes correlaciones como razonablemente establecidas: Cthulhu es el dios Azteca Tlaloc; Yig no es otro que Quetzalcoatl; a Nyarlathotep se le conoce como Tezcatlipoca; Shub-Niggurath se disfraza de Coatlique, mientras que se cree que Cthugha es Xiuhtecuhtli y que Tsahogqua es Tlaltecuhli.

A esto podemos añadir la probabilidad de que Huitzilopochtli sea, bien un avatar de Nyarlathotep, bien otro temible Primigenio, y que Chalchiuhtlique no sea otra que Madre Hidra u otro siniestro ser marino. Xipe podría simbolizar a Shub-Niggurath, ser otro de los avatares de Nyarlathotep, o también tratarse de otro ser aun no identificado.

No hemos agotado aun las posibilidades de correlación entre las Mitologías mexicanas y de Cthulhu, pero con lo expuesto creemos justificable el postular lazos culturales entre los Mitos y México.